



PODER SINDICAL PARA CONSTRUIR UN ESPACIO CON CAPACIDAD DE EQUILIBRAR LA SOCIEDAD

Vivimos día a día inmersos en una sociedad profundamente desigual, que se empobrece aceleradamente producto de un ajuste económico sin precedentes.

Apoyado en falacias liberales que se repiten como un mantra, el gobierno avanza entre vetos y Decretos de Necesidad y Urgencia, intentando destruir un sistema de derechos sociales y valores democráticos, conquistados durante décadas de lucha.

La Educación Pública, la Salud Pública, el Sistema Previsional, los derechos sociales y laborales individuales y colectivos, los presupuestos para la investigación en ciencia y tecnología y para la obra pública, son horadados y expoliados en aras de un falso equilibrio fiscal.

El modelo sindical, la negociación colectiva, el derecho de huelga, los derechos laborales y la actividad sindical, fueron los primeros objetivos atacados a días de asumido el nuevo gobierno, con el dictado del Decreto 70/23. Sólo una rápida reacción y una correcta estrategia defensiva, apoyada en acciones políticas, jurídicas y sindicales, coordinadas y simultáneas, nos permitieron poner el primer freno al atropello libertario.

Inmediatamente avanzaron con el recorte a los presupuestos universitarios, que amenazaban con el cierre de las casas de altos estudios. Nuevamente articulando acciones conjuntas con los trabajadores universitarios, los docentes, los alumnos y los egresados, la CGT salió a las calles y exigió el freno a los recortes. La sociedad en su conjunto acompañó el reclamo y nuevamente el gobierno sintió el cimbronazo.

Sin diálogo social ni político, el gobierno insistió reiteradamente, con diferentes estrategias e instrumentos con los mismos objetivos.

Ley Bases, Decretos de Necesidad y Urgencia, Decretos reglamentarios y vetos se sucedieron sin solución de continuidad, tratando de alcanzar la eliminación de los derechos sociales y laborales, individuales y colectivos.

El sueño colectivo de una patria libre, justa y soberana, que reivindique el derecho al progreso social, fue atacado en la denominada batalla cultural y demonizado por los irresponsables líderes de la nueva sociedad individualista.

El Ministerio de Trabajo, fue degradado, desmantelado y alejado de toda problemática laboral. Se eliminaron todos los castigos al fraude laboral y se destruyeron cientos de miles de puestos de trabajo ante la penosa ajénidad de la cartera laboral.

El gobierno percibe al salario como un precio más de la economía, dejando de lado el profundo sentido social y la importancia estratégica que tiene como motor del desarrollo económico. Así las paritarias fueron condicionadas, limitadas y desalentadas. Sólo la fuerza solidaria y organizada de los sindicatos permitió alcanzar acuerdos colectivos.

Poco a poco el desencanto social, producto del fracaso económico, la impericia política y la crueldad con la que se expresa el gobierno, empezó a emerger.

El desprecio por los valores nacionales, por los derechos identitarios de nuestra sociedad y por los derechos de los más vulnerables de nuestro país, exacerbados por el gobierno, empieza a unir a una sociedad fragmentada y desigual.

El sueño colectivo de un país mejor renace, la esperanza del desarrollo económico con equidad social aparece en el horizonte.

Los trabajadores organizados somos optimistas por naturaleza. El ADN de nuestra nación radica en los derechos sociales que nos distinguieron en todo el continente y nos impulsa, con la fuerza de la solidaridad y la unidad militante, en el sentido de la justicia social. No tenemos dudas, vamos a triunfar.

Tenemos el deber y la obligación de trabajar para construir un espacio político amplio y plural, capaz de ganar las elecciones y gobernar un país con un proyecto productivo nacional.

No nos resignamos al País del sálvese quien pueda, ni que las ganancias se las repartan los mismos cuatro vivos de siempre, buscamos un reparto equilibrado de la riqueza. Queremos un País para todos.

Creemos en el trabajo como ordenador social y rechazamos la anomia del monotributismo que sólo produce un mínimo orden fiscal pero genera una gran desigualdad laboral.

Aspiramos a un proyecto de país productivo, que genere empleo de calidad, con un sistema de seguridad social con un financiamiento adecuado.

No podemos quedarnos cruzados de brazos, sabemos que nuestros derechos están nuevamente en juego y sólo un triunfo electoral amplio y contundente, podrá garantizar las mayorías parlamentarias que aseguren nuestras conquistas.

La fortaleza sindical nos permitirá incidir el rumbo de un nuevo gobierno que nos devuelva la felicidad colectiva a la que todos aspiramos.

Forjar un proyecto de país que recupere la soberanía política, la independencia económica y la justicia social es posible.

Tenemos que comprometernos en la construcción de un proyecto político que nos represente y nos devuelva la esperanza de un futuro mejor para todos nosotros y nuestras familias.

Fuerza Compañeros y Compañeras.

El triunfo es de los trabajadores.